

Análisis Calificado / Félix Boni

Un análisis de contrastes: la política económica en México y EU

La presentación de la propuesta del programa económico para 2013 por parte de la administración del presidente Enrique Peña Nieto coincidió con el polémico debate en Washington sobre la política fiscal y monetaria que Estados Unidos debe seguir. Las diferencias entre ambos entornos no podrían ser más contrastantes.

La propuesta enviada al Congreso de la Unión difiere poco de la política fiscal seguida durante la administración de Felipe Calderón. Esta continuidad refleja el amplio consenso respecto a la política económica que debe seguir México. Su aspecto más sobresaliente es el retorno al compromiso de mantener un balance financiero en cero, excluyendo la inversión en Pemex.

La justificación de esta moderación fiscal se origina en el complicado entorno económico internacional, en donde se ve una recesión en la comunidad europea, un débil crecimiento en EU y desaceleración en Asia. Las finanzas públicas tienen que ser sólidas para que la economía pueda soportar las presiones macroeconómicas globales.

Irónicamente, en Estados Unidos la reacción económica ante condiciones de estrés internacional no es mantener cierta disciplina fiscal y monetaria, sino todo lo contrario. En general, se oponen a un incremento de impuestos para reducir el déficit, ya que ello deprimiría la demanda agregada de la economía y reduciría el crecimiento, con un efecto negativo para la recaudación. De igual forma, rechazan la idea de reducir el gasto, pues también quitarían fuerza a la demanda agregada. La insistencia de la administración de Barack Obama a favor de subir las tasas impositivas sobre "2 por ciento" que reciben los ingresos más altos, es más un argumento redistributivo que un argumento macroeconómico o fiscal.

Por lo tanto, la idea que prevalece en Estados Unidos, y en algunos círculos de Europa, es la de aprobar medidas que reducirían el déficit (mayores impuestos, menores gastos), pero no hoy, sino en un futuro, cuando la economía, supuestamente, esté en mejores condiciones para soportar políticas restrictivas. En esta visión, es necesario seguir con las políticas deficitarias hasta que éstas promuevan una recuperación.

El problema para Estados Unidos es que el tamaño del gasto deficitario durante ya más de cinco años no ha tenido los resultados esperados. La desilusión ha sido magnificada por el hecho de que las políticas fiscales deficitarias han sido apoyadas por una política monetaria sumamente laxa. La Fed, en un acto que refleja su desesperación frente al efecto limitado de sus medidas, recientemente decidió ser más agresiva, duplicando su compra de bonos e indicando que estaría dispuesta a aceptar una inflación de hasta 2.5 por ciento (respecto a 2 por ciento, la meta anterior) para reducir el desempleo. Con la nueva política de compras, la Fed financiaría, con la impresión de dinero, todo el déficit del gobierno federal, poniendo en peligro la estabilidad de los precios y creando distorsiones en la economía.

En contraste, las medidas antirrecesivas seguidas en México han sido modestas y con efectos mucho más positivos. Estimamos que los déficit financieros "presupuestarios" (el gobierno federal y el sector paraestatal),

excluyendo la inversión de Pemex, representaron apenas 0.80 y 0.65 por ciento del PIB en 2010 y 2011, y se estima que el déficit llegue a sólo 0.4 por ciento del PIB en 2012. La intención es regresar a un déficit cero en 2013, suspendido durante el periodo de la crisis financiera.

La meta de un déficit cero, medida excluyendo la inversión en Pemex, es relevante por ser la métrica incorporada en la ley de responsabilidad hacendaria. Incluyendo esa inversión, el déficit (o el "balance tradicional") en 2012 sería aproximadamente 2.4 por ciento del PIB, todavía un nivel bajo. Aun en su forma más amplia, el déficit del sector público federal, medido en términos de los "requerimientos financieros", llegaría a un todavía muy manejable 2.8 por ciento del PIB. En EU, los déficit han sido alrededor de 8 por ciento.

Para 2013, la propuesta contempla un balance tradicional de 2 por ciento y requerimientos financieros de 2.4 por ciento. En cuanto al primero, se estima llegar a esa meta con ingresos equivalentes a 21.3 por ciento del PIB, y se espera que los ingresos en 2012 lleguen a 21.7 por ciento del PIB; esta diferencia se deriva básicamente por una estimación conservadora para 2013 en el rubro de ingresos no-petroleros no tributarios del gobierno federal. Dentro de estas cifras agregadas se encuentran cambios muy importantes: una reducción de 7.53 a 7.41 por ciento para los ingresos petroleros, un incremento de 3.63 a 3.73

por ciento para el sector paraestatal, excluyendo a Pemex, y un incremento muy leve de 9.68 a 9.70 por ciento en los ingresos tributarios.

En cuanto a los gastos, se espera austeridad, aunque con incrementos importantes en ciertos rubros. La propuesta supone un incremento real de sólo 2.5 por ciento en el gasto total, por debajo del avance de 3.5 por ciento estimado para el PIB. Los recursos enviados a los gobiernos estatales y municipales subirían únicamente 1.45 por ciento, y en contraste las pensiones subirían 7.6 por ciento, mientras el costo financiero avanzaría 6.4 por ciento. La propuesta supone que la inversión en Pemex aumente 4.65 por ciento.

En México, la política fiscal se basa en la necesidad de fortalecer las finanzas públicas en un entorno global complejo; en EU, el mismo entorno justifica el diferimiento de las medidas necesarias para reducir el déficit estructural. En México existe un gran consenso a favor de una política fiscal prudente y en contraste, en EU, las divisiones han provocado episodios de parálisis en la toma de decisiones.

En México, el banco central ha seguido una política enfocada en controlar la inflación, mientras que la Fed ha asumido el liderazgo en la elaboración de políticas expansionistas, a pesar del gran riesgo inflacionario que éstas representan, y a pesar de que estas políticas no han producido los resultados esperados. Lo riesgoso del entorno macroeconómico de EU justifica la cautela mostrada en México.

Chief Credit Officer de HR Ratings, calificadora de valores
felix.boni@hrratings.com